From now 'til forever

by Erik Arrior

Category: Haikyu/ãƒ•ã‚¤ã‚-ãƒ¥ãƒ¼
Genre: Angst, Romance
Language: Spanish
Characters: Shoyo H., Tobio K.
Status: Completed
Published: 2014-06-25 16:13:51
Updated: 2014-06-25 16:13:51
Packaged: 2016-04-26 19:22:38
Rating: K+
Chapters: 1
Words: 2,574
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Los mÃ©dicos han sido demasiado claros: Kageyama Tobio no podrÃ¡ volver a jugar a voleibol si no quiere perder el brazo derecho. La vida del chico se empieza a desmoronar por completo, sobre todo porque tiene miedo de algo que nadie sabe. Tiene miedo de perder a Shoyo si no puede volver a levantar un balÃ³n para Ã©l.

From now 'til forever

From now 'til forever

* * *

><p>Su vida habÃ-a dejado de tener sentido en el momento en el que aquel coche le arrollÃ³.<p>

Los mÃ©dicos habÃ-an sido directos. No podrÃ-a volver levantar, golpear o usar su brazo derecho para hacer fuerza, ni tan siquiera podrÃ-a practicar lo Ãºnico a lo que se habÃ-a dedicado en toda su vida: el voleibol.

LlevÃ³ su brazo izquierdo a su rostro, tapando sus ojos rojos de tanto llorar y se mantuvo acostado a lo largo del sofÃ¡ de su casa. No era bueno en los estudios, era muy consciente de ello, ni tampoco tenÃ-a ninguna expectativa de futuro lejos del deporte que tanto amaba practicar. Se hallaba en el tercer aÃ±o de instituto y, si hasta aquel entonces tenÃ-a muy claro que serÃ-a jugador de voley, no sabÃ-a quÃ© hacer con su vida ahora que estaba herido de por vida.

EscuchÃ³ sonar el timbre una vez pero su cuerpo no reaccionÃ³. IntentÃ³ limpiarse su rostro lleno de lÃ¡grimas, pero solo conseguÃ-a ensuciarlo mÃ¡s y enrojecer mÃ¡s sus maltratados ojos. El timbre volviÃ³ a retumbar en su hogar entero pero Kageyama ignorÃ³ una vez mÃ¡s el sonido, sin querer ver a nadie en aquellos momentos.

Sin embargo cediÃ³ la sexta ocasiÃ³n que llamaron a su puerta.

Se levantÃ³ con un gruÃ±ido y, con cuidado, se colgÃ³ su brazo escayolado en el trozo de tela que lo mantenÃ-a recto pero le molestaba en el cuello. CaminÃ³ sin ningunas ganas hasta la entrada de su casa y dejÃ³ escapar un jadeo de molestia cuando el timbre sonÃ³ tres veces seguidas aun cuando estaba a punto de abrirle a aquella persona. ApoyÃ³ su mano derecha en el manillar de la puerta y la abriÃ³.

Hinata le miraba con una mirada cargada de miedo y preocupaciÃ³n. No era la primera vez que eso ocurrÃ-a pero si la primera en la que la situaciÃ³n era grave de verdad. Tobio mirÃ³ a su ahora ex-compaÃ±ero de equipo impasible, esperando que le dijera que lo lamentaba y se fuera. Incluso cuando habÃ-a sido su mejor amigo (de manera indirecta y no deseada) desde que entraron juntos en el equipo de voleibol dos aÃ±os atrÃ¡s, el rostro de aquel pelirrojo era el Ãºltimo que querÃ-a ver en aquellos momentos.

Porque verle significaba que su mente le recordaba sin parar que se habÃ-a acabado aquella relaciÃ³n que mantenÃ-an. Ya no serÃ-an el dÃºo imparable del Karasuno, solo un lisiado y un jugador estrella tratando de consolar al primero. No podrÃ-a colocar un balÃ³n de nuevo para que aquel chico lo golpeara ni tampoco podrÃ-a llevar al equipo a la victoria aquel aÃ±o como habÃ-an prometido a sus kouhais. Con aquel brazo defectuoso no tenÃ-a un lugar en la vida de Hinata y era muy consciente de ello.

â€” Â¿Por quÃ© no me responder por telÃ©fono, gilipollas?â€”le preguntÃ³ sorprendiendo a Kageyama, quien pensaba que le dirÃ-a algo parecido a "siento lo de tu brazo"â€”. Llevo tres horas tratando de hablar contigo.

â€”No estaba pendienteâ€”murmurÃ³ como respuesta, sin ganas de empezar una discusiÃ³n.

Sin pedir permiso, el menor se abriÃ³ paso al hogar del mayor. Tobio maldijo por lo bajo al darse cuenta de que no librarÃ-a de aquel chico como deseaba hacer y procediÃ³ a cerrar la puerta para seguirle.

En cuestiÃ³n de segundos ambos estaban sentados en el sofÃ¡. Shoyo le miraba fijamente, pero Ã©l miraba el telÃ©fono mÃ³vil que ya no recibÃ-a mensajes. Notaba su mirada sobre Ã©l y eso le incomodaba, pero no sabÃ-a quÃ© decir o quÃ© hacer.

â€”EstÃ¡s muy feo cuando llorasâ€”comentÃ³ de golpe.

â€”Bien pues.

â€”Bien puesâ€”repitiÃ³ el pelirrojo imitando su tono apagado.

Otro momento de silencio. Kageyama se preguntÃ³ cuÃ¡ntos habrÃ-a hasta que el menor se rindiera y se fuera. DespuÃ©s de todo, estaban juntos por el voleibol. Nada le retenÃ-a en aquella casa salvo las memorias de una persona que ya habÃ-a dejado de existir pues habÃ-a muerto como jugador de vÃ³ley. La mano de Shoyo buscÃ³ su mano izquierda y su cuerpo se acercÃ³ al del mayor, sorprendiendo a este. SaliÃ³ de sus pensamientos para encontrarse con unos ojos llorosos

que le hicieron sentir como si su corazÃ³n se ahogara.

Dos aÃ±os enamorado de aquel imbÃ©cil de cabellera anaranjada. Dos aÃ±os sabiendo que Ã©l dependÃ-a de su habilidad y que eso les unÃ-a para siempre, pensando que mientras fuera el mejor en aquel deporte nada le separarÃ-a de su lado. Dos aÃ±os hasta que un conductor ebrio decidiÃ³ arrebatarle su futuro y lo que mÃ¡s feliz le hacÃ-a del mundo entero: ver la sonrisa de Hinata cuando anotaba un punto gracias a Ã©l.

â€”Todo saldrÃ¡ bienâ€”afirmÃ³.

Un sentimiento parecido al de una llama abriÃ©ndose paso por su pecho se apoderÃ³ de Tobio. SabÃ-a que nada iba a salir bien. Que estaba condenado a ser infeliz y a estar solo como siempre lo habÃ-a estado. Pero, lo que mÃ¡s le enfadaba, es que fuera Ã©l quien le dijera aquello. Ã‰l, que era el motivo por el que la noticia de su brazo malherido le habÃ-a hundido mÃ¡s.

â€”No, nada saldrÃ¡ bienâ€”protestÃ³ con arrogancia, tratando de apartar su mano de la ajena.

Pero esta se mantuvo firme y la agarrÃ³ con fuerza.

â€”Lo harÃ¡â€”gritÃ³.

Tobio jadeÃ³ como protesta, viendo por primera vez en su vida aquella mirada cargada de dolor en los ojos del chico al que amaba. No le habÃ-a visto tan serio como en esos instantes y su presencia ahogaba la suya, intimando su malherida alma que aÃºn lloraba la perdida reciente.

â€”No puedes saberloâ€”dijo casi en un susurro, desviando su mirada de nuevo.

â€”Lo sÃ©. Y tÃº tambiÃ©nâ€”asegurÃ³.

â€” Â¿QuÃ© diablos he de saber, Shoyo? Â¿QuÃ© no podrÃ© jugar a vÃ³ley de nuevo? Â¿QuÃ© no tengo futuro porque nunca me he preocupado por los estudios? Â¿QuÃ© he abandonado al equipo cuando mÃ¡s me necesitaba? Eso es lo que hay que saber. Dime, Â¿eso te dice que algo saldrÃ¡ bien? Porque a mÃ- noâ€”explotÃ³ Kageyama arrancando en lÃ¡grimas de nuevo desviando su mirada a la escayola que simbolizaba el hundimiento de su vida.

Hubo un momento de silencio incomodo despuÃ©s de que el mayor gritara aquello. Sin embargo las manos de Hinata decidieron que no era bueno y lo rompieron limpiando las lÃ¡grimas que caÃ-an por el rostro de su amigo, provocando un sollozo ahogado en este.

â€”SÃ© que es horrible y que dueleâ€”murmurÃ³ el pelirrojo mientras alzaba el rostro del otro para que le miraraâ€”. Pero sÃ© que todo saldrÃ¡ bien mientras nos mantengamos unidosâ€¦

â€”Ya no podrÃ© volver a colocar una pelota para tiâ€”sollozÃ³.

Los brazos del menor envolvieron su cuerpo y se entrelazaron en su espalda mientras sentÃ-a como el cuerpo de este se juntaba con el suyo en un abrazo. El cuerpo de Shoyo se estremeciÃ³, indicando que tambiÃ©n estaba llorando como el mayor. Kageyama pasÃ³ su mano por su

espalda aceptando aquel contacto.

Estuvieron cerca de cinco minutos llorando en silencio en aquel sofÃ¡, abrazados. Ninguno de los dos hizo un ademÃ¡n de separarse, ni tampoco pretendÃ-an hacerlo. El estar juntos en aquel momento era lo mejor que podÃ-an hacer puesto que compartir el dolor era lo que necesitaban. Tobio notaba como las lÃ¡grimas de su mejor amigo caÃ-an en su cuello. No se habÃ-a parado a pensar en lo mal que lo estarÃ-a pasando Hinata al ver que nunca podrÃ-an jugar juntos. No se habÃ-a dado cuenta de que para esa persona tambiÃ©n era igual de importante. LlevÃ³ su mano sana a sus cabellos y acariciÃ³ su cabellera con cuidado, dejando que las lÃ¡grimas salieran de sus ojos.

â€”Incluso si no pudieras caminar o si no pudieras levantarte de una cama, seguirÃ-a a tu ladoâ€”confesÃ³ llorando la estrella del equipo, sorprendiendo al de cabellos oscurosâ€”. Nunca me voy a alejar de ti.

â€” Â¿Shoyo?â€”preguntÃ³ sorprendido por aquella afirmaciÃ³n, sin poder ver el rostro del otro.

GirÃ³ su rostro para intentar verle pero ese tenÃ-a su cara enterrada en su cuello para que no le viera en aquel momento.

â€”Me gustasâ€”confesÃ³, aferrÃ¡ndose mÃ¡s al cuerpo de Kageyama, juntando mÃ¡s sus cuerpos para que no pudiera apartarleâ€”. Me gustas desde hace mucho tiempo aunque seas un tremendo gilipollas. No voy a separarme de ti pase lo que pase.

El corazÃ³n de Tobio dio un brinco. MÃ¡s bien saliÃ³ disparado, rebotÃ³ en JÃºpiter, saludÃ³ a Urano y volviÃ³ a su pecho a la velocidad de la luz. Por un momento, incluso cuando tenÃ-a un brazo destrozado y no tenÃ-a posibilidades de futuro, sintiÃ³ que aquel era el mejor dÃ-a de toda su vida.

Su mayor preocupaciÃ³n era la de ver como Shoyo buscaba un sustituto para Ã©l, ver que se alejaba y que no volvÃ-an a tener la misma relaciÃ³n dependiente que habÃ-an desarrollado a lo largo de aquellos aÃ±os. Le aterraba la idea de perderle y de que su corazÃ³n se destrozara mÃ¡s que su vida aquel dÃ-a. Pero sus preocupaciones podÃ-an desaparecer ahora que sabÃ-a que no habÃ-a forma de que ese brazo defectuoso les separara nunca. No podÃ-a evitar ser feliz sabiendo que le gustaba y que tenÃ-a posibilidades con Ã©l.

HundiÃ³ su cara en el cabello del otro unos instantes, disfrutando del silencio y de la sensaciÃ³n de ser correspondido. AspirÃ³ el aroma del champÃº que usaba el menor mientras dejaba de llorar. CerrÃ³ los ojos igual que Hinata y se mantuvo en aquella posiciÃ³n, incapaz de separarse del cuerpo del otro.

â€”No sabes cuÃ¡nto me alegra escuchar esoâ€”afirmÃ³.

Shoyo aflojÃ³ su abrazo entendiendo lo que el otro querÃ-a decir. Ã‰l correspondÃ-a sus sentimientos (o al menos le alegraba que se sintiera de aquella forma hacÃ-a Ã©l). DepositÃ³ un beso en su cuello con timidez, sin saber si aquello le molestarÃ-a o le incomodarÃ-a pero al no recibir respuesta negativa lo tomÃ³ como que le habÃ-a gustado. Sus mejillas se encontraban pintadas con un ligero carmesÃ- y su mente repleta de pensamientos estÃºpidos que no ayudaban a hacer desaparecer su rubor.

Los labios del mayor tocaron su coronilla a travÃ©s de sus cabellos y notÃ³ como este les separaba de aquel abrazo, mirÃ¡ndose el uno al otro a los ojos fijamente.

Hinata no era el chico mÃ¡s atractivo que habÃ-a visto nunca. Era muy pequeÃ±o, tenÃ-a unos rasgos extraÃ±os y un color de pelo anormal que no le acababa, pero de alguna forma eso le encantaba a Tobio. Y ver ese rubor en sus mejillas no podÃ-a hacer sino que reforzar su idea acerca de cuanto le gustaba. CerrÃ³ los ojos mientras acortaba el espacio que habÃ-a entre los labios de ambos. El contacto que se originÃ³ despertÃ³ de nuevo a su corazÃ³n, quien se puso a latir demasiado fuerte hasta el punto de que temiera que le interrumpiera aquel beso. Pero Hinata parecÃ-a estar tan pendiente del contacto que no notaba los latidos ajenos.

SintiÃ³ las manos del menor aferrÃ¡ndose a su espalda como si fueran su Ãºnico soporte (aun cuando estaban sentados en el sofÃ¡) y deslizÃ³ la suya hasta su mejilla, sujetando esta con delicadeza, sin atreverse a abrir los labios.

Para su sorpresa, fue Shoyo quien tomÃ³ la iniciativa separando sus labios, volviendo el beso dulce un beso pasional por ambas partes. Empezaron a devorarse la boca antes de que ninguno pudiera darse cuenta y la mano de Kageyama pasÃ³ a coger su nuca y juntar con urgencia sus rostros para que no se separaran. Un jadeÃ³ saliÃ³ de la boca del pelirrojo y fue correspondido por un gruÃ±ido de placer del otro. Ambos se miraron sonrojados cuando se separaron. Sus respiraciones se habÃ-an vuelto algo pausadas, pero ninguno les estaba prestando mucha atenciÃ³n. Perderse en los ojos del otro era lo Ãºnico que querÃ-an hacer en aquellos instantes.

Hinata desviÃ³ su atenciÃ³n al brazo escayolado. Le dolÃ-a verlo, pero no apartÃ³ su mirada. Sorprendiendo al mayor, besÃ³ la frÃ-a escayola con ternura antes de volver a mirarle fijamente.

â€”Eres increÃ-bleâ€”suspirÃ³ Kageyama confuso, juntando su frente con la del otro.

â€”Y tÃº un quejasâ€”protestÃ³ el menor con una pequeÃ±a sonrisa en su rostro.

â€”Â¿Estamos saliendo?

â€”DÃ-melo tÃº.

â€”Estamos saliendo.

â€”Lo estamos.

Juntaron sus labios de nuevo y procedieron a besarse con lengua, aunque no con la misma pasiÃ³n desbordada de antes. Se miraron de nuevo cuando se separaron para tomar aire, algo incomodos pues era la primera vez que ambos hacÃ-an aquellos, siendo algo torpes. Todo era tan irreal que Kageyama temÃ-a que fuera un sueÃ±o y que al despertar estuviera solo en el sofÃ¡. Hinata soltÃ³ una ligera risa que acabÃ³ acompaÃ±ando aun cuando no habÃ-a nada que hiciera gracia en aquel momento.

La mano izquierda de Tobio buscÃ³ la derecha del otro y las

entrelazÃ³.

â€”TenÃ-a miedo de perderteâ€”confesÃ³ algo sonrojado.

â€”TenÃ-a miedo de perderte Ã±eÃ±eÃ±eâ€”repitiÃ³ Shoyo burlÃ³n, ganÃ¡ndose un golpe por parte del mayor.

El pelirrojo estallÃ³ en una carcajada antes de acercarse mucho mÃ¡s al otro.

â€”Nunca te librarÃ¡s de mÃ-â€”prometiÃ³, juntando de nuevo sus labiosâ€”. Vamos a estar juntos desde ahora hasta siempre.

Kageyama le dedicÃ³ una sonrisa sincera, creyendo en sus palabras.

* * *

><p>â€”Â¿Te vas a levantar o tengo que hacerlo yo?â€”protestÃ³ con un gruÃ±ido al bulto bajo las sÃ¡banasâ€”. El entrenador ha llamado tres veces ya. O estÃ¡s allÃ- en media hora o te suspenden esta temporada.<p>

EscuchÃ³ un jadeo provenir de entre las sÃ¡banas y una cabellera pelirroja asomÃ³ por ellas. Molesto, retirÃ³ estas ignorando las quejas del menor y se acercÃ³ a la ventana de la habitaciÃ³n de ambos para levantar las persianas. Una nueva oleada de protestas vino de parte de su amante pero las ignorÃ³ por completo, marchando hacÃ-a la puerta que daba al salÃ³n-comedor de su pequeÃ±o apartamento compartido.

â€”Te he hecho el desayunoâ€”afirmÃ³.

La respuesta fue inmediata. En cuestiÃ³n de segundos tenÃ-a a su novio en la ducha y en minutos en la mesa de la cocina, comiendo como si no hubiera maÃ±ana el desayuno completo que le habÃ-a preparado.

Cada dÃ-a se preguntaba quÃ© habÃ-a visto en ese ser pelirrojo y por quÃ© se habÃ-a tenido que enamorar de Ã©l. Entonces recordaba el dÃ-a que se enterÃ³ que no podrÃ-a jugar al vÃ³ley de nuevo y se acercaba a besar la frente de su pareja con cariÃ±o, al igual que en aquellos instantes. A pesar del brazo inÃºtil y dÃ©bil que tenÃ-a y de sus malas notas en las pruebas de acceso a la universidad, la fortuna le habÃ-a sonreÃ-do de alguna forma. Aunque sin estudios universitarios, acabÃ³ trabajando en un bar que acabÃ³ heredando cuando el dueÃ±o muriÃ³ sin herederos. Regente de un bar nunca habÃ-a sido la profesiÃ³n que habÃ-a soÃ±ado para su futuro pero habÃ-a encontrado que era una profesiÃ³n que le gustaba y que podÃ-a hacerla sin mucho esfuerzo. AdemÃ¡s de que era feliz por Hinata, que jugaba en el equipo nacional y era un jugador reconocido internacionalmente. No ganaba mucho al ser el voleibol un deporte no tan popular pero era lo suficiente para que junto al salario de Kageyama pudieran vivir sin preocupaciones econÃ³micas.

Se podÃ-a decir que habÃ-a encontrado la felicidad en un pelirrojo.

â€”Gracias por la comidaâ€”agradeciÃ³ Shoyo con una sonrisa manchada mientras corrÃ-a hacÃ-a puertaâ€”. Suerte en el trabajo, te quiero.

â€”Anda corre a trabajar, vagoâ€”gruÃ±Ã³ el de cabellos oscuros.

Incluso cuando eran simples amantes, su relaciÃ³n con Hinata era la razÃ³n por la que su dÃ-a a dÃ-a era como vivir en un sueÃ±o.

End file.